

# Historia del Concilio Vaticano II

## Preparación, desarrollo y aplicación

### Una mirada, a los 50 años de su celebración

Enallo. Octubre 2012



1. Los antecedentes históricos y la preparación del concilio
2. El desarrollo de la celebración conciliar (1962-65)
3. La aplicación y recepción o evaluación del Vaticano II

Reflexionar sobre el Concilio Vaticano II hoy, es un acto de memoria importante, porque se trata de situarse en el origen de la nueva etapa que la Iglesia inició con él. Una etapa de profunda renovación, que impulsó el Espíritu en la era contemporánea. Para algunos, el Vaticano II es desconocido, porque han crecido en esta etapa posconciliar y no vivieron el cambio eclesial; para otros, porque no conocen el cambio espiritual producido en la conciencia cristiana. La lectura de los **documentos** del Vaticano II sigue siendo tarea clave, pero **lo decisivo es lo que el Espíritu impulsó en la Iglesia desde ellos y a partir de la aplicación del concilio.**

#### 1-. Los antecedentes históricos y la preparación del concilio:

La historia de la Iglesia moderna quedó marcada por el importantísimo **Concilio de Trento (1545-1563)**, que supuso la adecuación eclesial al momento del Renacimiento y la respuesta a la grave crisis de la Reforma protestante. Desde él, fueron cinco siglos en los que el mundo occidental, vivió dos grandes transformaciones, la **Ilustración** y las **Revoluciones** del XIX. La Iglesia católica tuvo que afrontar estos dos retos cruciales con el bagaje de un concilio que ya no servía mucho para la gran ruptura que se había operado en el mundo. La respuesta del **Vaticano I (1869-70)**, aun siendo importante, por la intención de situarse identitariamente (aunque "Pastor Aeternus", su documento sobre la Iglesia, se quedó en el Primado papal...), no resolvió la tensión que vivía la Iglesia con un mundo que "se le había escapado" de su influencia o que le discutía su mensaje. El mismo hecho que fuera un concilio inconcluso, que continuara proclamando los tradicionales anatemas o que el gran recuerdo o mensaje que queda de él fuera el dogma de la infalibilidad papal, indica el clima que vivía el episcopado y el papado. Las 80 proposiciones condenatorias del mundo moderno del "**Sílabo**" (**Pío IX. 1864**), y las reacciones de rechazo ante la **crisis modernista ("Pascendi" de Pío X. 1907)** testimoniaban esta Iglesia distanciada, a la defensiva, que se sentía atacada por muchos y en posición de condena del mundo moderno.

Sin embargo, atravesando ese paso del siglo de las revoluciones al siglo XX, se estaba operando **un gran cambio más o menos silencioso en el interior de la Iglesia**. La propia Iglesia no era plenamente consciente de que una serie de personas, decisiones y movimientos iban a desembocar en una **nueva conciencia y en nueva imagen de Iglesia evangélica**, abierta a encarnarse en el mundo contemporáneo, en diálogo con él, factor de transformación social y no de repulsa, mensajera de una Buena Noticia y no de un mensaje de condena. Los artífices de ese cambio profundo que se iba a producir con el Vaticano II, venían de todas partes: del propio papado (la figura clave del papa **León XIII**, inaugurando la "Doctrina social de la Iglesia" con su **Rerum Novarum**), de pastores, nuevos teólogos, nuevos profetas, y nuevos movimientos renovadores de la espiritualidad, el ecumenismo y la misión. Pero sobre todo, **el cambio se iba operando en lo más profundo del pueblo de Dios**: en la gente sencilla o culta que lo componía. En mucha gente latía el deseo, impulsado por el Espíritu, de una nueva imagen de la Iglesia, de una forma diferente de vivir la fe, el encuentro con el mundo, la misión eclesial. **Años antes del Concilio había mucha gente que vivía ya "en espíritu de Concilio"**. Eso fue lo que preparó el Espíritu, antes de ponerlo como inspiración y decisión en el corazón de Juan XXIII.

Por otra parte, la historia de la humanidad en el siglo XX, sobre todo después de la 2ª guerra mundial (1939-1945) arroja una serie de hechos sorprendentes en todos los espacios: geopolíticos, económicos, sociales, científicos, culturales y religiosos. La humanidad se transformó y en la línea de pensamiento no fue una excepción. En la dinámica misma desde una perspectiva psicosocial, las consecuencias políticas han sido devastadoras para algunos países o bloques de interés: ej: la "guerra fría", la guerra de los mercados y las nuevas manifestaciones culturales. La Iglesia, por lo tanto, debía dar una respuesta más directa y nueva con el mundo y vivir un concilio ecuménico completamente nuevo en su estilo y mensaje. Juan XXIII, había intuido que era necesario y vital. No sabía hasta que punto este concilio iba a ser tan importante para la era contemporánea como lo fue Trento para la era moderna.

### **1.1. La idea de celebrar un concilio. Los movimientos internos contrarios y favorables.**

El Papa **Pío XI** en un momento de su pontificado, se planteó la idea de celebrar un concilio, pero después de consultar a sus consejeros abandonó la idea, ya que no era el momento oportuno. En 1948 **Pío XII** tuvo el mismo deseo, y dadas las opiniones contrapuestas, renunció al proyecto en 1952. **Los problemas de celebrar un concilio no estaban fuera de la Iglesia sino dentro de ella**. Todo cambio que se pretendió entablar dentro de la Iglesia en la etapa preconiliar fue un duro reto, así lo afirma el **Cardenal Danielou** en su "**Memorias**": *"el problema esencial estriba pues, hoy, no ya en los obstáculos que la Iglesia puede hallar en el exterior, sino en las amenazas que minan por dentro"*. La Iglesia durante el Pontificado de Pío XII fue una respuesta a la tensión mundial, a un acomodo religioso y un mantenimiento del "status" interior de la Iglesia. No quería complicarse con cambios que se le fueran de las manos. Era todo un nuevo desafío que no pudo asumir.

En el Vaticano II, el tipo de encuentro conciliar ya no sería para responder a problemas doctrinales, sino sería un planteamiento pastoral. Pero se puede decir que **el Concilio es fruto de un largo proceso "preparatorio"** desde muchos ámbitos a lo largo de medio siglo.

El Concilio es el resultado de una múltiple y rica corriente renovadora en la Iglesia:

1. **La Doctrina social de la Iglesia** (DSI) iniciada en el magisterio moderno por León XIII.
2. **La aparición de la "Acción Católica"** (Pío XI). El Laicado y los movimientos obreros católicos (JOC,HOAC...)
3. **La Renovación litúrgica**, impulsada por la vida monástica centroeuropea (Alemania, Francia, Bélgica)
4. **El impulso a la renovación sacramental** (Pío X)
5. **La inculturación del Evangelio en las naciones jóvenes**. El éxito-llamada de DOMUND
6. **El pensamiento católico marca su prestigio**. Evangelización de intelectuales y literatos.
7. **Un resurgir de la Teología, y de los estudios bíblicos, con grandes figuras** (De Lubac, Congar, Chenu, Rahner, Häring... Todos ellos son la base teológica conciliar)
8. **Un nuevo impulso al movimiento ecuménico**. Había nacido el Consejo mundial de las Iglesias, Taizé, etc
9. **Los mensajes de denuncia de los totalitarismos y apuesta profética por la paz mundial**. (Encíclicas contrarias al Nazismo, Comunismo y Fascismo).

Los movimientos de renovación anterior al Vaticano II, en lucha contra fuerzas inmovilistas, propiciaron su feliz realización. **Fueron bases que se prepararon y esperaron el tiempo para el momento oportuno**, que culminaría con el inicio del cambio en el interior de la Iglesia. Algunos consideraban que la convocatoria del Concilio Vaticano II era un error, ya que un grupo en el interior de la Iglesia se sintió bastante desarmado, sobre todo las líneas duras o "élites", preocupadas por proteger la ortodoxia. Hay quienes descalifican hoy el Vaticano II como decisión peligrosa y equivocada, otros juzgan negativamente el posconcilio, por haberse comprendido y aplicado mal el propio texto conciliar, y no faltan quienes afirman que se ha desviado el espíritu conciliar, sin que haya consenso sobre dicho espíritu. Pero en el fondo la Iglesia necesitó reflexionar sobre sus problemas internos ante el mundo contemporáneo y plantearse los desafíos del futuro. No existe duda, de que el concilio Vaticano II ha puesto sobre la mesa de la actualidad mundial las graves cuestiones religiosas y éticas de nuestro siglo desde la fe cristiana.

## **1.2. La noticia del Concilio:**

Después de la II Guerra Mundial con las nuevas tecnologías, uno de los sectores que se fortalecieron fueron las comunicaciones sociales. Realmente una de las grandes noticias de 1959, fue la que provocó el Papa Juan XXIII, con la convocatoria del Concilio Vaticano II en la basílica romana de San Pablo el 25 de enero de 1959, fiesta de la conversión del Apóstol, que no cayó muy bien en los pesimistas y escépticos. La sorpresa fue grande para muchos. Pero este anuncio era profético, y luego tendría sus implicaciones teológicas y pastorales. Estas fueron las palabras del papa en aquella tarde: *"¡Venerables hermanos y queridos hijos! Pronunciamos delante de vosotros, a la verdad temblando un poco de emoción, pero a par con humilde resolución de propósitos, el nombre y a la propuesta de una doble celebración: de un sínodo diocesano para la Urbe y de un concilio ecuménico para la Iglesia Universal". Discurso de Juan XXIII (25-1-1959)*. Implica no solo el Concilio, sino la actualización del Código de Derecho Canónico y un Sínodo para la Iglesia de Roma. El Papa anciano de la "transición", da la sorpresa y a sus 78 años Angelo Giuseppe Roncalli (1881-1963) lanza una mirada al mundo y lo hace silenciar por un momento. El Juan Pablo II confirma este hecho: *"Lo nuevo brota de lo viejo y lo viejo encuentra en lo nuevo una expresión más plena. Así ha sido para el Concilio Vaticano II y para los Pontífices*

*relacionados con la Asamblea Conciliar, comenzando por Juan XXIII, siguiendo por Pablo VI, por Juan Pablo I y hasta el papa actual".* (Tertio Millennio Adveniente. nº 18). No necesariamente lo nuevo brota de lo nuevo, también Dios sabe sorprender con un anciano, lo mismo que invita a escuchar la palabra que traen los jóvenes. Esa primavera del Vaticano II, requiere que cada día volvamos a sus páginas, a los frutos de sus cambios, a comprender sus tensiones causadas y los desafíos venideros.

### **1.3. La iluminación del Espíritu Santo en este encuentro con la historia**

Las cosas del Señor no se hacen solas, es Dios el que actúa por medio de los hombres. Pero de una forma hermosa lo recoge un gran hombre de Dios, el **cardenal Angel Herrera Oria** cuando en su homilía el 8 de septiembre de 1962 le habló a sus fieles de Málaga. Faltaba un mes para la apertura de este gran encuentro eclesial. Lo ve como un signo de comunión apostólica: *"Jesucristo dijo a los apóstoles ante de subir a los cielos: Recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros (Hech. 1.8) (...) Consecuentes con esta doctrina, los apóstoles, reunidos el año 50 en Jerusalén, en aquel concilio o asamblea, comenzaron su famoso decreto con aquellas solemnes palabras: Ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros (Hech. 15,28)".* Las acciones del Espíritu Santo son sorprendentes. Las tres ideas del Pontificado del papa Roncalli eran *"nada menos que un Sínodo romano, un Concilio y una reforma del Código de Derecho Canónico"*. La idea que convulsionó al mundo fue la del Concilio: Pero resulta que Juan XXIII creía en la comunidad y creía en el Espíritu actuaba más y mejor cuando todas las fuerzas de la cristiandad se reunían. Y se atrevió a soñar una aventura tan tremenda como era un Concilio, qué iba realmente a "resolver" no sólo las congregaciones romanas sino a la Iglesia entera. Lo más interesante que podemos apreciar es la fe del Papa Sucesor de Pedro, que emprendió una de las empresas más difíciles dentro de una institución milenaria como la Iglesia. Así oraba el **P. Pedro Arrupe**, superior general sj: *"Señor, necesito de tu Espíritu, de aquella fuerza divina que ha transformado tantas personalidades humanas haciéndolas capaces de gestos extraordinarios y de vidas extraordinarias"*

## **2-. El desarrollo de la celebración conciliar (1962-1965)**

### **2.1. La etapa de preparación (1959-1962):**

El 30 de octubre de 1958 (a los dos días de su elección, Juan XXIII alude por primera vez a un posible concilio.

**El 25 de enero de 1959 reúne a los cardenales y anuncia el deseo-proyecto de convocar un Concilio ecuménico.** Como dijo Juan XXIII con cierta ironía: recibió de ellos "un impresionante, y devoto silencio". Los dejó mudos...

**Junio 1959: Encíclica "Ad Petri cathedram.** Anuncio del concilio a toda la Iglesia. Crea la **Comisión antepreparatoria**. El Papa siguió una manera democrática: la prueba se halla en la en la manera de preparar y comenzar el Vaticano II mediante una amplia consulta. El 18 de junio de 1959, el Secretario de *Estado* Cardenal Tardini invitó a todos los obispos (entonces 2594), superiores de órdenes y congregaciones religiosas (156) y universidades católicas, para que libremente propusieran temas conciliares ante del 30 de octubre de ese mismo año. Aquí reside la primera explicación del **talante participativo y pedagógico del Concilio**". Juan XXIII inicia una clara negociación para **poner de acuerdo los grupos antagónicos**, los que querían cambios radicales o lo que veían todo con mucho sigilo. Se recibieron 2812 respuestas, éstas quedaron en él más hermético silencio de la historia. Realmente se

considera un plebiscito con el mayor éxito alcanzado en la Historia de la Iglesia. Las aportaciones fueron clasificadas por la comisión antepreparatoria.

**En 1960 se crearon de diez comisiones preparatorias** bajo la coordinación de la **Comisión Central del Concilio (Felici)** y elaboró su reglamento. Llegó a contar con 102 miembros y 29 consultores. Los miembros de las diez comisiones llegaron a ser 827 a fines de 1961 (Obispos, religiosos, universidades católicas y expertos). El resultado son los **70 esquemas** de preparación.

**Mayo 1961: Encíclica "Mater et Magistra"**. Expectación mundial. En su "encíclica eclesial" avanza ya el verdadero sentido del concilio y su fuerte impronta eclesiológica.

**Junio 1961: La primera reunión de la Comisión Central.** Hubo seis más (la última en mayo de 1962). Le tocó la misión de preparar el reglamento de las sesiones. En esta primera reunión se decantan dos formas de entender el concilio: la "cerrada" (Curia y "minoría" del episcopado), y la "abierta" ("mayoría" del episcopado).

**25 diciembre 1961: constitución "Humanae Salutis"** Es la convocatoria oficial del concilio, fijándose el 11 de octubre de 1962 para la primera sesión.

**Los grandes impulsores del Vaticano II.** Para este momento, una serie de obispos y cardenales significativos, toman el relevo de la preparación del Concilio; hasta entonces el trabajo ha sido obra sobre todo del sector curial y afines, que, o no comprendieron lo que Juan XXIII soñaba, o querían un concilio continuador del Vaticano I y del Sílabo-Pascendi. Figuras como **Suenens, Bea, Alfrink, König, Dopfner, Montini, Frings, Marty, Liénart, Willebrands, Lercaro, Garrone**, van a ser determinantes para mover la fase inmediatamente anterior a la apertura y el desarrollo del concilio. El nombramiento de los "**expertos**" o **peritos** que asesoraban o ayudaban a los cardenales fue crucial para el futuro del Vaticano II: sobre todo las grandes figuras de teólogos como **Congar, Chenu, De Lubac, Schillebeeckx, Rahner, Küng, Daniélou, Häring, Ratzinger, Jungmann**. A ellos, que estaban desde hace años representando el nuevo pensamiento teológico en las diferentes escuelas y universidades del mundo, les debemos la teología y la nueva visión eclesiológica, bíblica, ética y de relación con el mundo y la cultura moderna, que subyace en el Vaticano II.

**Los observadores de las otras confesiones cristianas: Ortodoxia, Reforma y Anglicanismo.** La presencia de diversos representantes ecuménicos fue otra de las grandes decisiones para celebrar un Vaticano II en clima de mayor comunión y acercamiento eclesial.

## 2.2. El Concilio del papa Juan

Toda esta etapa preparatoria fue seguida muy de cerca por el papa Juan XXIII que, en muchos casos intervino con su consejo y su autoridad. Tres son los objetivos por los que apostó Juan XXIII en su pontificado: 1. **La renovación de la Iglesia:** *le señaló dos objetivos muy amplios: una adaptación (aggiornamento) de la Iglesia y del apostolado a un mundo en plena transformación.* 2. **La unión de los cristianos:** *consiguió también abrir una brecha en el ecumenismo. Él veía en esos cristianos a sus hermanos, y dio un paso decisivo con la creación del "Secretariado para la unidad de los cristianos", en 1960.* 3. **La paz del mundo:** con dos históricas encíclicas reafirma este anhelo: "**Mater et magistra**" (15-5-1961) y "**Pacem in terris**" (11-5-1963).

## 2.3. Las cuatro sesiones del Concilio Vaticano II:

### a) Primera sesión: 11 de octubre al 8 de diciembre de 1962 – Juan XXIII

A las puertas de inaugurar, Juan XXIII realiza dos gestos:

El **11 de septiembre** pronuncia un **mensaje radiofónico: el discurso llamado “Los dos rostros de la Iglesia”**: “ad intra” (se reflejará en *Lumen Gentium*), y “ad extra” (se reflejará en *Gaudium et Spes*). Juan XXIII apuesta en él, claramente por un concilio abierto, total, tal como lo ha pedido la “mayoría” del episcopado mundial.

El **5 de octubre visita Loreto y Asís**. (miradas dirigidas a María y a San Francisco)

**11 de octubre de 1962. Solemne apertura del Vaticano II**, con una eucaristía en la basílica de San Pedro. Acudieron a la primera sesión más de 2000 obispos del mundo. Juan XXIII pronuncia el **Discurso de apertura “Gaudet Mater Ecclesia”**, o “Carta del Concilio”. Alguno le ha llamado el “Discurso de la Corona ante el parlamento de Dios”. Es un **texto programático importantísimo** para conocer la **intención de Juan XXIII** y la **eclesiología que va a estar a la base** del Vaticano II.

**Esa noche del día 11**, pronuncia una pequeña alocución desde la ventana de su habitación, dirigida al pueblo de Roma, su diócesis. Es el llamado **“Discurso de la Luna”**. Miles de personas han acudido a la plaza de San Pedro con antorchas, recordando el Concilio de Éfeso (año 431. En aquel año los cristianos salieron por las calles así para acoger a los obispos). El secretario invita al papa a asomarse a la ventana para ver el espectáculo. Juan XXIII emocionado, espontáneamente, da un mensaje popular, de cariño y paz, muy sencillo pero complementario al discurso de la mañana. La luna está brillando en el cielo de Roma, y el papa alude a ella como una señal... Esa invitación a mirarla, da nombre al pequeño y familiar discurso.

A partir de ese día se inician las reuniones del Concilio, seguidas muy de cerca por el papa, que da mensajes de serenidad y paz en medio de los primeros debates. **Suenens** y **Montini** encauzan la eclesiología con sus intervenciones, apoyando a Juan XXIII, hacia *Lumen Gentium*...

**El 22-24 de octubre de 1962, tiene lugar la “crisis de los misiles”** de Cuba, entre Estados Unidos y la Unión soviética. Juan XXIII se sitúa como árbitro moral y tras diversos e intensos contactos y gestos con Kennedy y Khrushchev, su mensaje a los gobernantes surte efecto, superándose la crisis militar. El jueves santo, **11 de abril de 1963** publica **“Pacem in terris”**.

**El 3 de junio de 1963, muere Juan XXIII**. El **21 de junio** es elegido papa el cardenal Juan Bautista **Montini**, que toma el nombre de **Pablo VI**.

#### **b) Segunda sesión: 29 de septiembre al 4 de diciembre de 1963 – Pablo VI**

Se aprueba la **Constitución sobre la Sagrada Liturgia**. Su aplicación inmediata provoca el **primero de los signos más espectaculares del Vaticano II** y representa una señal visible de la nueva eclesiología: 1. Todos los altares de los templos de la Iglesia católica se reforman y facilitan la eucaristía “cara al pueblo” (nueva forma de estar en la Iglesia: a la comunión con Dios –forma de la asamblea desde Trento-, se añade la visibilización de la comunión del pueblo de Dios). 2. La liturgia se realizará en lengua vernácula (1964). Tras el concilio se editará el nuevo “Misal romano” (1969). llamado “de Pablo VI”.

El cardenal **Ottaviani**, gran representante de la Curia y de la ortodoxia oficial, se empeña a fondo, con la “minoría”, para suavizar o frenar **la nueva eclesiología, que se escenifica ya con la nueva espacialidad y lenguaje litúrgico...**

#### **c) Tercera sesión: 14 de septiembre al 21 de noviembre de 1964 – Pablo VI**

Viajes de Pablo VI a Tierra Santa e India. **Encíclica “Ecclesiam suam”** (El diálogo en la Iglesia). Gran debate sobre la colegialidad. Se aprueba la **Constitución dogmática sobre la Iglesia (Lumen Gentium)**. Pablo VI proclama a **María, “madre de la Iglesia”**.

**d) Cuarta sesión: 14 de septiembre al 8 de diciembre de 1965 – Pablo VI**

**Pablo VI viaja a la ONU:** primer papa que habla a la Asamblea de Naciones Unidas. Publica su encíclica sobre la Eucaristía (Misterium fidei). Pablo VI anuncia la creación del “**Sínodo** de los obispos”. Se aprueban las Constituciones dogmáticas “**Dei Verbum**” y “**Gaudium et Spes**”.

**8 de diciembre de 1965: Clausura** del Concilio.

**2.4. Documentos aprobados por el Concilio Vaticano II:**

Fecha	DOCUMENTO	Placet	Non Placet	Nulos	total
1962	Ninguno	-	-	-	-
4-12-63	<b>Constitución sobre la Sagrada Liturgia</b>	2147	4	1	2152
04-12-63	Decreto sobre los MCS	1960	164	7	2131
21-12-64	<b>Constitución dogmática sobre la Iglesia</b>	2151	5	-	2156
21-12-64	Decreto sobre las Iglesias Orientales	2110	39	-	2149
21-12-64	Decr. sobre el Ecumenismo	2137	11	-	2148
28-10-65	Decr. sobre el ministerio pastoral de los obispos	2319	2	1	2322
28-10-65	Decr. sobre la Vida Religiosa	2331	4	-	2325
28-10-65	Decr. sobre la formación sacerdotal	2318	3	-	2321
28-10-65	Declaración sobre educación cristiana	2290	35	-	2325
28-10-65	Declaración sobre religiones no cristianas	221	88	1	2310
18-11-65	<b>Constitución dogmática sobre la revelación divina</b>	2344	6	-	2350
18-11-65	Decr. sobre apostolado de los laicos	2340	2	-	2342
07-12-65	Declaración sobre la libertad religiosa	2308	70	6	2384
07-12-65	Decr. sobre la actividad misionera	2394	5	-	2399
07-12-65	Decr. sobre los presbiterios	2390	4	-	2394
07-12-65	<b>Constitución pastoral sobre la Iglesia y el mundo actual</b>	2309	75	7	2391

### 3. La aplicación y recepción o evaluación del Vaticano II

El Vaticano II ha sido evidentemente un acontecimiento tan extraordinario en la historia de la Iglesia contemporánea, que ha suscitado un largo proceso de aplicación, interpretación y diversos niveles de “recepción”.

**Los diez primeros años de aplicación del concilio coinciden con un gran cambio cultural, moral y político en el mundo:** son los años de la revolución de mayo del 1968, de las grandes contestaciones a la Guerra fría y a la tensión bipolar entre USA y la URSS, y del nacimiento de una gran transformación espiritual, que afectó profundamente a la sociedad. El mundo de la juventud y de la cultura y la política, fueron campos sacudidos extraordinariamente por este momento de los años 60-70.

Al mismo tiempo profundizaba de forma más o menos oculta, la secularización y la descristianización de los países europeos, que habían sido, en los siglos pasados los líderes de la expansión de la fe cristiana y el Evangelio en el mundo. Era el fruto final de un cambio radical en lo cultural y religioso, gestado en Europa (y en mucha menor medida en USA), desde la Ilustración y espectacularmente representado en las revoluciones del XIX (Francia y USA).

El primer posconcilio se desarrolla en medio de este clima mundial de cambios profundos en lo cultural, religioso y político, que vive Occidente. Muchos vivieron estos cambios eclesiales y mundiales, como una oportunidad y un impulso para vivir la fe y cambiar en la Iglesia. Sin embargo el choque entre las transformaciones eclesiales impulsadas por el Concilio, y las culturales, desembocó en diversas crisis en el interior de la Iglesia.

En el mismo seno del episcopado brotó una única postura, de una persona, el cardenal Lefebvre, opuesta a la aplicación del Vaticano II, que él consideraba errónea. Marcel Lefebvre aglutinó en torno suyo un movimiento, que llegó a romper con la comunión eclesial. Fue el único pequeño cisma que ha surgido en el posconcilio, y que la Santa Sede, tras la muerte del fundador del grupo, ha intentado en vano solucionar.

A lo largo de estos cincuenta años las **formas de recepción del Vaticano II han sido diversas**, aunque básicamente se reducen a tres: los que han rechazado el concilio, los que han trabajado o trabajan por actualizar día a día su espíritu (basados en los textos pero escuchando lo que el Espíritu sigue suscitando), y aquellos que quieren reconducir su impacto o revisar en sentido más restringido su sentido y aplicación.

**En 1985**, la Iglesia celebró una **Asamblea extraordinaria del Sínodo de los obispos**, con la idea de celebrar y recordar el Vaticano II a los veinte años de su celebración. En esos años se empezaron, por parte de los teólogos, a hacer balances y análisis más profundos de su significado.

Un ejemplo de ellos es el siguiente:



## La recepción del Concilio a los 25 años de su celebración (Casiano Floristán)

La eficacia de un concilio depende de su recepción, fase que sucede a su celebración. Precisamente a causa de la recepción, adviene después de cada concilio un periodo más o menos largo en el que se rechazan, silencian o asimilan las conclusiones formuladas. El Vaticano II ha producido diversas reacciones. Su recepción no ha sido idéntica en todas partes ni en todos los ámbitos cristianos.

### a) Actitudes de rechazo

Según G. Alberigo, existe "una minoría agresiva que continúa interesándose por el Concilio para reducir su alcance y para denunciar sus efectos negativos. Paradójicamente, parecería que el Vaticano II hubiera suscitado una oposición aguerrida, sin encontrar, en cambio, defensores convencidos" (*La recepción del Vaticano II*, 18). La interpretación restringida del Vaticano II es propia de obispos pertenecientes a la *minoría* conciliar conservadora, de teólogos afines a las posiciones de la curia inmovilista y de movimientos fundamentalistas alejados de la renovación conciliar.

Los conservadores cismáticos no admiten las conclusiones del Vaticano II porque, según ellos, es concilio contrario a la tradición; por tanto no obliga. Los conservadores algo más ortodoxos, pero radicalmente fundamentalistas, afirman que no es un concilio dogmático sino pastoral; por tanto lo juzgan no vinculante. Finalmente, los conservadores nostálgicos objetan que el posconcilio ha sido un desastre a causa precisamente de las decisiones conciliares. La actitud más significativa de oposición radical al Vaticano II ha sido la de Marcel Lefévre, cuyo pensamiento, actitud y decisiones le acarrearón en 1988 la excomunión. Prácticamente declaró herejes a Pablo VI y Juan Pablo II, juzgando asimismo que la Iglesia estaba, desde la muerte de Pío XII, en situación de "sede vacante".

### a) Actitudes de aceptación

El Concilio ha sido *recibido* favorablemente por la mayoría de los católicos, pero no del mismo modo. Podemos hablar de tres tipos de aceptación.

En primer lugar, algunos teólogos progresistas y movimientos contestatarios de base creen que el Vaticano II, ligado a un momento histórico, comienza a estar superado; es un Concilio obsoleto. Es la posición definida en la expresión: "por fidelidad al concilio, superar el Concilio", que equivale a la aceptación del *espíritu* del Concilio superando su *letra*. En el fondo de esta concepción aparece la tesis de que el cristianismo posconciliar debe releer la fe a la luz de los signos de los tiempos que el evangelio descubre en el mundo. Algunos consideraron que el Concilio representó un esfuerzo enorme de la Iglesia para acomodarse al mundo europeo y noratlántico burgués, pero que al mismo tiempo dio una falsa idea de la justicia, por ausencia de radicalismo, y que en definitiva incrementó el poder de los obispos frente al papa y la curia. Con todo, no es fácil dar nombres y textos que defiendan con claridad esta postura.

En segundo lugar, hay católicos para los cuales el Vaticano II ha sido un acontecimiento necesario, importante y trascendente en la vida de la Iglesia, que ha operado un cambio profundo en la comprensión de la acción pastoral y en ciertas doctrinas teológicas. Pertenecen a este grupo teólogos progresistas y movimientos de

base renovadores. De ordinario apelan constantemente al *espíritu* del Concilio, que se revela en su convocación, en el modo de su realización, en sus cuatro grandes constituciones y en algunas decisiones pastorales en relación a la escucha de la palabra de Dios (primer magisterio), a una vida cristiana en comunión de fe (no de costumbres rituales), al examen de los signos de los tiempos (sin la peligrosa "fuga mundi"), a la unidad de todos los cristianos (ecumenismo práctico), al diálogo con todo hombre de buena voluntad (sin anatemas) y a una llamada a la libertad de los hijos de Dios (sin sometimientos humillantes). Piensan que en el posconcilio se ha frenado la puesta en práctica de la reforma conciliar de la Iglesia.

Finalmente, hay católicos reticentes al Vaticano II, tanto en posiciones personales como en agrupaciones neoconservadoras. Muchos de ellos son nostálgicos de la Iglesia de Pío XII. En el fondo no aceptan ciertos postulados del Concilio, aunque se declaran obedientes a la jerarquía. Del punto de vista teológico les preocupa la continuidad del Vaticano II con el Vaticano I, el primado indiscutible del papa, la exaltación de la tradición, el mantenimiento de la continuidad y la tesis de la verdad total de la Iglesia católica.

Otros aceptan el Vaticano II pero rechazan el desarrollo del posconcilio. Son los "centristas" que creen poseer la interpretación única y oficial del Vaticano II. Descartan la postura de los integristas cismáticos, como es el caso de Lefévre —sin detenerse demasiado en esta crítica—, y no admiten ciertas afirmaciones propias de cristianos o teólogos progresistas. A los cinco años de terminado el Concilio ya se alzaron voces de alerta ante los riesgos del aggiornamento de la Iglesia, al destacar su excesivo servicio en la sociedad. Recordemos que algunos intelectuales o teólogos reformadores antes del Concilio (como J. Maritain, J. Danielou, H. de Lubac, H. U. von Balthasar, J. Ratzinger, etc.), se moderaron posteriormente, quizá a causa de la excesiva secularización del cristianismo noratlántico, a ciertas aplicaciones conciliares que creyeron exageradas y a la pérdida de prestigio y de poder de la Iglesia.

### **c) El posconcilio**

A raíz del Vaticano II se logró en un plazo breve una nueva concepción de la Iglesia como pueblo de Dios y del ministerio como servicio al pueblo. Despertó una gran ilusión la reforma litúrgica, plenamente aceptada por el pueblo, se intensificaron los contactos ecuménicos, la curia romana se hizo más internacional, comenzaron a renovarse los seminarios, hubo un gran impulso del laicado, la Iglesia se abrió casi de repente a la sociedad y al mundo de los pobres y la teología mostró una gran vitalidad.

Cabe preguntarnos hoy, después de veinticinco años posconciliares, en qué medida ha habido en la Iglesia profunda renovación o, si se quiere, innovación. Según el mismo Concilio (SC 23), las denominadas *innovaciones* son posibles, pero deben ser introducidas en la Iglesia con infinidad de cautelas. Las evaluaciones eclesiológicas o eclesiales dependen hoy, un cuarto de siglo después de clausurado el Vaticano II, del modo de valorar el Concilio o del juicio que se da a la evolución o a la involución eclesial. Lo que no cabe duda es que el Vaticano II ha provocado una mutación fundamental y sorprendente en la Iglesia, en el sentido de exigir un cambio profundo de su conciencia y de su misión.

Después del Concilio se han desarrollado algunas etapas caracterizadas de diversas maneras. H. J. Pottmeyer distingue dos períodos: la fase *de exaltación*, "dominada por la impresión inmediata de que el concilio era un acontecimiento liberador", en el sentido de que el Vaticano II fue "un nuevo comienzo absoluto"; y la *fase de la*

*decepción* o, según otros, "de la verdad", en la que "se descubrió con decepción el peso de la inercia de una institución" que se resiste a cambiar (*La recepción del Vaticano II*, 56). En la primera fase se acentúan los textos conciliares más reformadores; en la segunda se ponen de relieve los pasajes más conservadores. Actualmente asistimos a una tercera fase, señalada por unos como *estabilización* y por otros como *involución*. Los *conservadores* enjuician negativamente los resultados del Concilio en la Iglesia: confusión de la fe como consecuencia del pluralismo teológico y pastoral; disminución de la práctica religiosa; escasez de vocaciones sacerdotales y religiosas; secularizaciones en el clero; ejercicio indebido de algunos consejos en la democratización de la Iglesia; debilitación de la autoridad del papa y de los obispos; aumento de matrimonios mixtos; mesianismo terreno y permisividad sexual.

Por el contrario los *progresistas* sostienen que el Concilio ha favorecido la participación litúrgica; hay en la Iglesia menos clericalismo y más cooperación y cogestión de los laicos; han disminuido las luchas confesionales y ha crecido el ecumenismo; se valoran de un modo más correcto las religiones no cristianas; hay solidez misional; se advierte una nueva presencia de la Iglesia en el mundo y se tiende a superar el eurocentrismo de la Iglesia. Las dos posiciones parecen antagónicas.

El *Segundo sínodo extraordinario* de 1985 fue convocado por Juan Pablo II para valorar "las consecuencias del Vaticano II", celebrado 20 años antes (1962-1965). Ahí se aceptó al Vaticano II "como una gracia de Dios y un don del Espíritu Santo", tanto para la Iglesia como para la sociedad. El segundo Sínodo extraordinario se pronunció por una voluntad de renovación, dentro de la continuidad con la tradición.

\*\*\*\*\*

## BIBLIOGRAFÍA.

- G. ALBERIGO (ed.)**, *Historia del Concilio Vaticano II*, 5 vols, Sígueme, Salamanca 1999-2008. La primera historia crítica sobre el Vaticano II. Una obra fundamental.
- G. ALBERIGO - J. P. JOSSUA (eds.)**, *La recepción del Vaticano II*, Madrid, 1987
- Y. CONGAR**, *Vaticano II. Textes et Commentaires des Décrets Conciliaires*, París, 1966 ss (traducidos en parte por Taurus, Madrid)
- Facultad de Teología de Vitoria**, *Balance del Concilio Vaticano II a los veinte años*, Vitoria, 1985
- C. FLORISTÁN**, *Vaticano II, un concilio pastoral*, Salamanca, 1990
- C. FLORISTÁN - J. J. TAMAYO (eds.)**, *El Vaticano II, veinte años después*, Madrid, 1985
- J. GROOTAERS**, *De Vatican II à Jean-Paul II, le grand tournant de l'Église Catholique*, París, 1983
- R. LATOURELLE (ed.)**, *Vaticano II. Balance y perspectivas*, Salamanca, 1989
- J. LECLERCQ**, *Vaticano II, un concilio pastoral*, Bruselas, 1966
- G. MARTELET**, *Les idées matresses de Vatican II. Introduction à l'esprit du Concile*, París, 21985
- J. L. MARTÍN DESCALZO**, *El Concilio de Juan y Pablo. Documentos pontificios sobre la preparación, desarrollo e interpretación del Vaticano II*, Madrid, 1967
- P. POUPARD**, *Le concile Vatican II*, París, 1983
- J. THOMAS**, *Le Concile Vatican II*, París, 1989.
- LABOA, Juan M<sup>a</sup>**. "El postconcilio en España". Encuentro 1988.
- RAGUER. Hilari**. "Réquiem por la cristiandad. El Vaticano II y su impacto en España". Península. 2006